



La lectura desatada

Cántico y El Desvelo

Almuzara, el grupo editorial cordobés liderado por Manuel Pimentel, tiene entre sus sellos dos pepitas de oro volcadas a la belleza de la literatura. Son Cántico, dirigido por Raúl Alonso, y El Desvelo, con Javier Fernández al frente. El primero posee colecciones abiertas al pensamiento, la espiritualidad, las nuevas exploraciones de género y, ante todo, la poesía. Cántico, que recibe el nombre de aquel grupo que desde mediados del pasado siglo lideró en Córdoba el poeta Pablo García Baena, ha publicado *Casi paisaje*, del madrileño Alberto Guirao, que ganó, entre otros, el Félix Grande o el Biblioteca Fundación Antonio Gala. También ha editado estas últimas semanas la novela *¿En qué piensas, amor?*, que ha merecido la atención de Vila-Matas al asegurar que su autora, la escritora sevillana María Domínguez del Castillo, ha tenido la tenacidad de hurgar en los límites del amor con mayor empeño que muchos otros autores que llevan años desviviéndose por conseguirlo. *El arte de la ebriedad*, en la edición y traducción de Hervé Collet, Wing Cheng y Rafael Antúnez, es otro de esos títulos que convierten en Cántico en una referencia de la buena literatura. Este libro tiene un subtítulo lleno de promesas: la iluminación etílica a través de la poesía china clásica. Va un ejemplo: «de momento el vino primaveral cambia nuestros rostros tristes / hoy no volveremos hasta que no estemos completamente ebrios». Lo firma Shi-Chian-wu.

Manuel Mateo Pérez
Director de Publishers

De Cántico a El Desvelo. Me ha entusiasmado leer *Historia de la literatura argentina. Contada en una hora*, de Andrea Constanza Ferrari y Tomás García Lavín. Sus autores aseguran que la literatura de aquel país fue el verdadero laboratorio de la literatura en lengua española del pasado siglo. ¿No lo creen? Piensen en las obras de Borges, Cortázar o Piglia y mediten su réplica. *El pecado y la noche* es el sugerente título de los relatos escritos en la primera mitad del pasado siglo por el escritor y aristócrata madrileño Antonio de Hoyos y Vinent. Amigo de Valle Inclán y Gómez de la Serna, Hoyos y Vinent busca en los ambientes de la noche el malditismo excitante de los rostros sin futuro frente a aquellos que lo poseen todo.

Y una última sugerencia lectora: *Juan Ramón Jiménez y las drogas*, de Jonás Sánchez Pedrero, busca en los tratamientos médicos que recibió el poeta onubense y en el consumo paralelo de drogas aspectos desconocidos de su vida y su inspiración. Apasionante ■■■